

Señora mayor: la hablaré de todos sus maridos y de sus conuñados y del Obispo, que murió en el mar.... Además que si está allí D. Diego....

DOÑA FRANCISCA.

Bien, anda, y así que llegue....

RITA.

Al instante.

DOÑA FRANCISCA.

Que no se te olvide toser.

RITA.

No haya miedo.\*

DOÑA FRANCISCA.

Si vieras qué consolada estoy.

RITA.

Sin que usted lo jure, lo creo.

DOÑA FRANCISCA.

Te acuerdas, quando me decia que era imposible apartarme de su memoria, que no habria

\* No se me olvidará.

peligros que le detuvieran, ni dificultades que no atropellara por mí?

RITA.

Sí, bien me acuerdo.

DOÑA FRANCISCA.

Ah!.... Pues mira como me dixo la verdad.\*

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.†

*Doña Francisca.*

DOÑA FRANCISCA.

Nadie parece aun‡.... Qué impaciencia tengo!... Y dice mi madre que soy una sim-

\* Doña Francisca se va al cuarto de Doña Irene, Rita por la puerta del foro.

† Se irá oscureciendo lentamente el teatro, hasta que al principio de la escena tercera vuelve á iluminarse.

‡ Acércase á la puerta del foro y vuelve.



ple: que solo pienso en jugar y reir, y que no sé lo que es amor ... Sí: diez y siete años, y no cumplidos; pero ya sé lo que es querer bien, y la inquietud y las lágrimas que cuesta.

## ESCENA II.

*Doña Irene, Doña Francisca.*

DOÑA IRENE.

Sola y á obscuras me habeis dexado allí.

DOÑA FRANCISCA.

Como estaba usted acabando su carta, mamá, por no estorvarla me he venido aquí: que está mucho mas fresco.

DOÑA IRENE.

Pero aquella muchacha qué hace, que no trae una luz? Para qualquiera cosa se está un año .... Y yo que tengo un genio como una pólvora\* .... Sea todo por Dios... Y D. Diego no ha venido?

\* Si éntase.

DOÑA FRANCISCA.

Me parece que no.

DOÑA IRENE.

Pues cuenta, niña, con lo que te he dicho ya. Y mira que no gusto de repetir una cosa dos veces. Este Caballero está sentido y con muchísima razon....

DOÑA FRANCISCA.

Bien; sí, Señora, ya lo sé. No me riña usted mas.

DOÑA IRENE.

No es esto reñirte, hija mia, esto es aconsejarte. Porque, como tú no tienes conocimiento para considerar el bien que se nos ha entrado por las puertas\* .... Y lo atrasada que me coge: que yo no sé lo que hubiera sido de tu pobre madre.... Siempre cayendo y levantando.... Médicos, botica.... Que se dexaba pedir<sup>†</sup> aquel Cárabe de D. Bruno (Dios le haya coronado de gloria) los veinte y los treinta reales, por cada papelillo de píldoras de coloquíntida y asa fétida

\* El bien ó la dicha que no podíamos esperar.

† No tenia vergüenza de pedir.



.... Mira que un casamiento como el que vas á hacer, muy pocas le consiguen. Bien que á las oraciones de tus tias, que son unas bienaventuradas, debemos agradecer esta fortuna, y no á tus méritos ni á mi diligencia.... Qué dices?

DOÑA FRANCISCA.

Yo nada, mamá.

DOÑA IRENE.

Pues, nunca dices nada. Válgame Dios, Señor!.... En hablándote de esto, no te ocurre nada que decir.

ESCENA III.

*Rita,\* Doña Irene, Doña Francisca.*

DOÑA IRENE.

Vaya, muger: yo pensé que en toda la noche no venias.

\* Sale por la puerta del foro con luces y las pone encima de la mesa.

RITA.

Señora, he tardado, porque han tenido que ir á comprar las velas. Como el tufo del velon la hace á usted tanto daño.

DOÑA IRENE.

Seguro que me hace muchísimo mal, con esta saqueca que padezco.... Los parches de alcanfor al cabo tuve que quitármelos; si no me sirvieron de nada. Con las obleas me parece que me va mejor.... Mira, dexa una luz ahí y llévate la otra á mi quarto, y corre la cortiná, no se me llene todo de mosquitos.

RITA.

Muy bien.\*

DOÑA FRANCISCA.

No ha venido †

RITA.

Vendrá.

\* Toma una luz y hace que se va.

† Aparte.



DOÑA IRENE.

Oyes, aquella carta que está sobre la mesa, dásela al mozo de la posada, para que la lleve al instante al correo\*..... Y tú, niña, qué has de cenar? Porque será menester recogernos presto, para salir mañana de madrugada.

DOÑA FRANCISCA.

Como las Monjas me hicieron merendar.....

DOÑA IRENE.

Con todo eso..... Siquiera unas sopas del puchero, para el abrigo del estómago†..... Mira, has de calentar el caldo que apartámos al mediodía, y haznos un par de tazas de sopas, y tráetelas luego que esten.

RITA.

Y nada mas?

DOÑA IRENE.

No, nada mas..... Ah! y házmelas bien caldositas.

\* Vase Rita al cuarto de Doña Irene.

† Sale Rita con una carta en la mano y hasta el fin de la escena hace que se va y vuelve, segun lo indica el diálogo.

RITA.

Si, ya lo sé.

DOÑA IRENE.

Rita.

RITA.

Otra. Qué manda usted?

DOÑA IRENE.

Encarga mucho al mozo, que lleve la carta al instante..... Pero; no, Señor, mejor es..... No quiero que la lleve él: que son unos borrachones, que no se les puede..... Has de decir á Simon, que digo yo, que me haga el gusto de echarla en el correo. Lo entiendes?

RITA.

Si, Señora.

DOÑA IRENE.

Ah! mira.

RITA.

Otra.



DOÑA IRENE.

Bien que ahora no corre prisa.... Es menester que luego me saques de ahí al tordo y colgarle por aquí, de modo que no se cayga y se me lastime\*.... Qué noche tan mala me dió! ... Pues no se estuvo el animal toda la noche de Dios, rezando el Gloria Patri y la oracion del Santo Sudario!.... Ello por otra parte edificaba, cierto.... Pero quando se trata de dormir....

## ESCENA IV.

*Doña Irene, Doña Francisca.*

DOÑA IRENE.

Pues mucho será† que D. Diego no haya tenido algun encuentro por ahí y eso le detenga. Cierta que es un Señor muy mirado, muy puntual.... Tan buen cristiano! Tan atento! Tan bien hablado! Y con qué garbo y generosidad se porta!.... Ya se ve, un sugeto de bienes y

\* Vase Rita por la puerta del foro.

† Extraño será.

de posibles.... Y qué casa tiene! Como un ascua de oro la tiene.... Es mucho aquello. Qué ropa blanca! Qué batería de cocina! Y qué despensa, llena de quanto Dios crió!.... Pero, tú no parece que atiendes á lo que estoy diciendo.

DOÑA FRANCISCA.

Sí, Señora, bien lo oygo; pero no la queria interrumpir á usted.

DOÑA IRENE.

Allí estarás, hija mia, como el pez en el agua; paxaritas del ayre, que apeticieras, las tendrías: porque como él te quiere tanto, y es un Caballero tan de bien y tan temeroso de Dios.... Pero mia, Francisquita, que me cansa de veras, el que siempre que te hablo de esto, hayas dado en la flor\* de no responderme, palabra.... Pues no es cosa particular, Señor!

DOÑA FRANCISCA.

Mamá, no se enfade usted.

\* Dado en la costumbre.



DOÑA IRENE.

No es buen empeño de.... Y te parece á tí que no sé yo muy bien de donde viene todo eso?.... No ves que conozco las locuras que se te han metido en esa cabeza de chorlito?.... Perdóneme Dios.

DOÑA FRANCISCA.

Pero.... Pues qué sabe usted?

DOÑA IRENE.

Me quieres engañar á mí, eh? Ay! hija! He vivido mucho, y tengo yo mucha trastienda y mucha penetracion, para que tú me engañes.

DOÑA FRANCISCA.

Perdida soy.\*

DOÑA IRENE.

Sin contar con su madre.... Como si tal madre no tuviera.... Yo te aseguro que, aunque no hubiera sido con esta ocasion, de todos modos era ya necesario sacarte del convento. Aunque hubiera tenido que ir á pie y sola por

---

\* Aparte.

ese camino, te hubiera sacado de allí.... Mire usted qué juicio de niña este! Que, porque ha vivido un poco de tiempo entre Monjas, ya se la puso en la cabeza el ser ella Monja tambien.... Ni qué entiende ella de eso, ni qué.... En todos los estados se sirve á Dios, Frazquita;\* pero el complacer á su madre, asistirla, acompañarla y ser el consuelo de sus trabajos, esa es la primera obligacion de una hija obediente. Y sépalo usted, si no lo sabe.

DOÑA FRANCISCA.

Es verdad, mamá.... Pero yo nunca he pensado abandonarla á usted.

DOÑA IRENE.

Sí, que no sé yo....

DOÑA FRANCISCA.

No, Señora. Créame usted. La Paquita nunca se apartará de su madre, ni la dará disgustos.

DOÑA IRENE.

Mira si es cierto lo que dices.

---

\* Diminutivo de Francisca.



DOÑA FRANCISCA.

Sí, Señora, que yo no sé mentir.

DOÑA IRENE.

Pues, hija, ya sabes lo que te he dicho. Ya ves lo que pierdes, y la pesadumbre que me darás, sino te portas en un todo como corresponde... Cuidado con ella.\*

DOÑA FRANCISCA.

Pobre de mí!†

ESCENA V.

*D. Diego, ‡ Doña Irene, Doña Francisca.*

DOÑA IRENE.

Pues, cómo tan tarde?

D. DIEGO.

Apénas salí, tropecé con el Padre Guardian de S. Diego y el Doctor Padilla, y hasta que

\* No olvides esto.

† Aparte.

‡ Sale por la puerta del foro, y dexa sobre la mesa sombrero y baston.

me han hartado bien de chocolate y bollos, no me han querido soltar\*.... Y á todo esto, cómo va?

DOÑA IRENE.

Muy bien.

D. DIEGO.

Y Doña Paquita?

DOÑA IRENE.

Doña Paquita, siempre acordándose de sus Monjas. Ya la digo, que es tiempo de mudar de bisiesto, y pensar solo en dar gusto á su madre y obedecerla.

D. DIEGO.

Qué diantre! Con que tanto se acuerda de....

DOÑA IRENE.

Qué se admira usted? Son niñas.... No saben lo que quieren, ni lo que aborrecen.... En una edad, así, tan....

\* Siéntase junto á Doña Irene.



D. DIEGO.

No, poco á poco, eso no. Precisamente en esa edad son las pasiones algo mas enérgicas y decisivas que en la nuestra: y por quanto la razon se halla todavía imperfecta y débil, los impetus del corazon son mucho mas violentos\* ... Pero, de veras, Doña Paquita, se volveria usted al convento de buena gana?.... La verdad.

DOÑA IRENE.

Pero, si ella no....

D. DIEGO.

Déxela usted, Señora, que ella responderá.

DOÑA FRANCISCA.

Bien sabe usted lo que acabo de decirle.... No permita Dios que yo la dé que sentir.

D. DIEGO.

Pero eso lo dice usted tan afligida, y....

---

\* Asiendo de una mano á Doña Francisca, la hace sentir inmediata á él.

DOÑA IRENE.

Si es natural, Señor. No ve usted que....

D. DIEGO.

Calle usted por Dios, Doña Irene, y no me diga usted á mí lo que es natural. Lo que es natural es: que la chica esté llena de miedo y no se atreva á decir una palabra, que se oponga á lo que su madre quiere que diga.... Pero si esto hubiese, por vida mia, que estábamos lucidos.

DOÑA FRANCISCA.

No, Señor, lo que dice su merced eso digo yo. Lo mismo. Porque en todo lo que me manda la obedeceré.

D. DIEGO.

Mandar, hija mia!.... En estas materias tan delicadas, los padres que tienen juicio no mandan. Insinúan, proponen, aconsejan: eso sí, todo eso sí; pero mandar!.... Y quien ha de evitar despues, las resultas funestas de lo que mandaron?.... Pues ¿quantas veces vemos matrimonios infelices, uniones monstruosas, verificadas solamente porque un padre tonto se metió á mandar lo que no debiera?.... ¿Quan-



tas veces una desdichada muger, halla anticipada la muerte en el encierro de un claustro, porque su madre ó su tío se empeñaron en regalar á Dios, lo que Dios no queria? . . . Eh! No, Señor, eso no va bien . . . Mire usted, Doña Paquita, yo no soy de aquellos hombres que se disimulan los defectos. Yo sé que ni mi figura, ni mi edad, son para enamorar perdidamente á nadie; pero tampoco he creído imposible, que una muchacha de juicio y bien criada, llegase á quererme, con aquel amor tranquilo y constante, que tanto se parece á la amistad, y es el único que puede hacer los matrimonios felices. Para conseguirlo, no he ido á buscar ninguna hija de familia, de estas que viven en una decente libertad . . . Decente: que yo no culpo lo que no se opone al ejercicio de la virtud. Pero ¿qual seria entre todas ellas, la que no estuviese ya prevenida en favor de otro amante, mas apetecible que yo? Y en Madrid, figúrese usted en un Madrid . . . Lleno de estas ideas, me pareció que tal vez hallaria en usted todo quanto yo deseaba . . .

DOÑA IRENE.

Y puede usted creer, Señor D. Diego, que . . .

D. DIEGO.

Voy á acabar, Señora, déxeme usted acabar. Yo me hago cargo, querida Paquita, de lo que habrán influido en una niña tan bien inclinada como usted, las santas costumbres que ha visto practicar en aquel inocente asilo de la devocion y la virtud; pero, si á pesar de todo esto, la imaginacion acalorada, las circunstancias imprevistas, la hubiesen hecho elegir sugeto mas digno: sepa usted que yo no quiero nada con violencia. Yo soy ingenuo: mi corazon y mi lengua no se contradicen jamas. Esto mismo la pido á usted, Paquita: sinceridad. El cariño que á usted la tengo, no la debe hacer infeliz . . . Su madre de usted no es capaz de querer una injusticia, y sabe muy bien que á nadie se le hace dichoso por fuerza. Si usted no halla en mí prendas que la inclinen, si siente algun otro cuidadillo en su corazon: créame usted, la menor disimulacion en esto nos daria á todos muchísimo que sentir.

DOÑA IRENE.

Puedo hablar ya, Señor?

D. DIEGO.

Ella, ella debe hablar; y sin apuntador, y sin intérprete.



DOÑA IRENE.

Quando yo se lo mande.

D. DIEGO.

Pues ya puede usted mandárselo, porque á ella la toca responder.... Con ella he de casarme, con usted no.

DOÑA IRENE.

Yo creo, Señor D. Diego, que ni con ella ni conmigo. En qué concepto nos tiene usted? Bien dice su padrino y bien claro me lo escribió poco días ha, quando le di parte de este casamiento. Que aunque no la ha vuelto á ver desde que la tuvo en la pila, la quiere muchísimo; y á quantos pasan por el Burgo de Osma\* les pregunta cómo está, y continuamente nos envía memorias con el Ordinario.

D. DIEGO.

Y bien, Señora, qué escribió el padrino?.... O por mejor decir, qué tiene que ver nada de eso con lo que estamos hablando?

---

\* Ciudad de Castilla la Vieja.

DOÑA IRENE.

Si, Señor; que tiene que ver, sí, Señor. Y aunque yo lo diga, le aseguro á usted que ni un Padre de Atocha\* hubiera puesto una carta mejor que la que él me envió, sobre el matrimonio de la niña.... Y no es ningun Catedrático, ni Bachiller, ni nada de eso; sino un cualquiera, como quien dice, un hombre de capa y espada,† con un empleillo infeliz en el Ramo del viento‡ que apenas le da para comer.... Pero, es muy ladino, y sabe de todo, y tiene una labia, y escribe que da gusto.... Quasi toda la carta venia en latin, no le parezca á usted, y muy buenos consejos que me daba en ella.... Que no es posible si no que adivinase, lo que nos está sucediendo.

D. DIEGO.

Pero, Señora, si no sucede nada, ni hay cosa que á usted la deba disgustar.

DOÑA IRENE.

Pues no quiere usted que me disguste, oyéndole hablar de mi hija en unos términos, que

---

\* Convento de Madrid, célebre por su Virgen.

† Que no ha seguido carrera literaria.

‡ Ramo de derechos sobre géneros menudos.



.... Ella otros amores, ni otros cuidados!....  
Pues si tal hubiera.... Válgame Dios!.... La  
mataba á golpes, mire usted.... Respóndele,  
una vez que quiere que hables y que yo no  
chiste. Cuéntale los novios que dexaste en  
Madrid, quando tenias doce años, y los que has  
adquirido en el convento, al lado de aquella  
santa muger. Díselo para que se tranquilice  
y....

D. DIEGO.

Yo, Señora, estoy mas tranquilo que usted.

DOÑA IRENE.

Respóndele.

DOÑA FRANCISCA.

Yo no sé que decir. Si ustedes se enfadan.

D. DIEGO.

No, hija mia. Esto es dar alguno expresion  
á lo que se dice; pero enfadarnos, no por cierto.  
Doña Irene sabe lo que yo la estimo.

DOÑA IRENE.

Sí, Señor, que lo sé, y estoy sumamente agra-  
decida á los favores que usted nos hace.... Por  
eso mismo....

D. DIEGO.

No se hable de agradecimiento: quanto yo  
puedo hacer, todo es poco... Quiero solo que  
Doña Paquita esté contenta.

DOÑA IRENE.

Pues no ha de estarlo? Responde.

DOÑA FRANCISCA.

Sí, Señor, que lo estoy.

D. DIEGO.

Y que la mudanza de estado que se la pre-  
viene, no la cueste el menor sentimiento.

DOÑA IRENE.

No, Señor, todo al contrario... Boda mas  
á gusto de todos, no se pudiera imaginar.

D. DIEGO.

En esa inteligencia, puedo asegurarla que no  
tendrá motivos de arrepentirse despues. En  
nuestra compañía vivirá querida y adorada; y  
espero que á fuerza de beneficios, he de merecer  
su estimacion y su amistad.



DOÑA FRANCISCA.

Gracias, Señor D. Diego.... Á una huérfana,  
pobre, desvalida como yo!

D. DIEGO.

Pero de prendas tan estimables, que la hacen  
á usted digna todavía de mayor fortuna.

DOÑA IRENE.

Ven aquí, ven.... Ven aquí, Paquita.

DOÑA FRANCISCA.

Mamá.\*

DOÑA IRENE.

Ves lo que te quiero?

DOÑA FRANCISCA.

Sí, Señora.

DOÑA IRENE.

Y quanto procuro tu bien? Que no tengo  
otro pio, sino el de verte colocada, ántes que  
yo falte?

\* Levántase Doña Francisca, abraza á su madre y se  
acarician mutuamente.

DOÑA FRANCISCA.

Bien lo conozco.

DOÑA IRENE.

Hija de mi vida!.... Has de ser buena?

DOÑA FRANCISCA.

Sí, Señora.

DOÑA IRENE.

Ay! que no sabes tú lo que te quiere tu  
madre!

DOÑA FRANCISCA.

Pues qué? No la quiero yo á usted?

D. DIEGO.

Vamos, vamos de aquí.\* No venga alguno  
y nos halle á los tres, llorando como tres chi-  
quillos.

DOÑA IRENE.

Sí, dice usted bien.†

\* Levántase Don Diego y despues Doña Irene.

† Vanse los dos al cuarto de Doña Irene. Doña Fran-  
cisca va detras, y Rita, que sale por la puerta del foro, la  
hace detener.



## ESCENA VI.

*Rita, Doña Francisca.*

RITA.

Señorita.... Eh! chit.... Señorita.

DOÑA FRANCISCA.

Qué quieres?

RITA.

Ya ha venido.

DOÑA FRANCISCA.

Cómo?

RITA.

Ahora mismo acaba de llegar. Le he dado un abrazo, con licencia de usted, y ya sube por lo escalera.

DOÑA FRANCISCA.

Ay! Dios!.... Y qué debo hacer?

RITA.

Donosa pregunta!.... Vaya, lo que importa es, no gastar el tiempo en melindres de amor.... Al asunto.... y juicio.... Y mire usted que en el parage en que estamos, la conversacion no puede ser muy larga.... Ahí está.

DOÑA FRANCISCA.

Sí.... El es.

RITA.

Voy á cuidar de aquella gente.... Valor, Señorita, y resolucion.\*

DOÑA FRANCISCA.

No, no, que yo tambien.... Pero, no lo merece.

## ESCENA VII.

*D. Carlos,† Doña Francisca.*

D. CÁRLOS.

Paquita.... Vida mia! Ya estoy aquí.... Cómo va, hermosa, cómo va?

\* Rita se va al quarto de Doña Irene.

† Sale por la puerta del foro.